

LECTOR

Complemento del primer tomo dedicado al Teatro Andaluz contemporáneo en el que trato solamente de Autores y Obras, es el que te ofrezco ahora concerniente a Artistas líricos y dramáticos. Publicado el primer volumen, no podía faltar el segundo ya que, si en el desenvolvimiento de la cultura española tanto han influido los escritores andaluces con la aportación de su ingenio y la variedad de sus producciones escénicas, no menor ni menos meritoria ha sido la labor realizada por los artistas que han interpretado dicho teatro, haciendo posible su representación.



Es verdaderamente asombrosa la fecundidad de Andalucía, matrona excelsa en sus múltiples y maravillosos alumbramientos. Se han amamantado en sus senos cesáreos centenares y centenares de hijos preclaros que han rendido a la ciencia y a las artes, a la filosofía y a la historia, a la literatura y a la poesía, los frutos más sazonados de su talento y las manifestaciones más sublimes de su genio creador.

En una espléndida amalgama de voluntad y trabajo, de tesón y perseverancia, de lucidez y aptitudes, cada cual ha ido poniendo su bloque de cultura en el monumento de la civilización española y, mientras unos ofrecen las maravillas de su cincel o de su paleta y otros las de su númen poético o de su ciencia, de su genio musical o de sus concepciones arquitectónicas, la colmena andaluza, disímil en su estructura, pero uniforme en su finalidad, presenta al mundo, como fruto de una libación constante en el néctar de las más aromáticas flores, el panal de miel que las abejas laboriosas confeccionan una y mil veces con fiebre de trabajo y ansias de progresiva renovación.

En esta proteica manifestación de valores intelectuales no podían faltar los artistas líricos y dramáticos que habían de constituir para el teatro español contemporáneo el aporte más brillante a su gloriosa historia.

Andalucía es la tierra del arte por excelencia. Lo mismo en la lujurante feracidad de sus campos que en las abruptas cimas de sus montañas, en el cielo eternamente azul que la cobija y en el sol que la deslumbra, en el clima tenue y suave que la adormece y en los jardines que la perfuman y embelesan, la Naturaleza se ha complacido en acumular elementos de belleza creadores de arte.

Y al influjo de estas características, saturados sus hijos de ese ambiente de poesía y espiritualidad, despierta su inteligencia y viva su imaginación, llevando en su sangre, árabe y semita, los vestigios gloriosos de ancestras civilizaciones, sienten el arte como cosa consustancial e innata y de arte revisten, hasta sin darse cuenta, las más triviales manifestaciones de su vida y de sus actos.

Y el arte se manifiesta en la copla del segador que sudoroso y jadeante, calcinado por un sol de fuego, regresa a su hogar con la sonrisa y la canción en los labios. El arte se expresa en el desgarrador acento de una saeta, lanzada en el silencio de la noche ante las imágenes sagradas. El arte se exterioriza en las sevillanas y seguidillas, soleares y carceleras, malagueñas y peteneras con las que el pueblo expresa sus regocijos y sus amarguras. El arte aparece en el rasgueo o respunteado de la guitarra y en las danzas populares bailadas como rito sagrado; en la flor sobre el pecho y en el clavel en los cabellos; en la mantilla que orla y embellece el rostro gitano y en el mantón que envuelve los cuerpos juncuales; en el piropo acariciador y en el chiste ingenioso; en el tablado flamenco y en el palco escénico, sin soluciones de continuidad y en un pródigo desbordamiento de gracia y donosura.

Y he aquí la génesis del teatro andaluz y de sus intérpretes. Del pueblo ha salido la inmensa mayoría de esos grandes artistas que compensaron la obscuridad de su linaje con la claridad de su inteligencia. Del pueblo tomaron, para trasladarlo a la escena, el gesto trágico y la expresión jovial, el

alarido de la desesperación y la ruidosa carcajada de la alegría comunicativa, el sentimiento del amor y del dolor, y a la escena llevaron toda esa compleja psicología popular que, estilizada y depurada, sirvió a comediógrafos y dramaturgos como base y argumento de sus más sublimes concepciones.

Y aquí tienes, lector, desfilando ante tus ojos, en cortejo inacabable, toda esa pléyade de artistas andaluces que tantos días de gloria han dado al teatro español en el drama o en la comedia, en la ópera o en la zarzuela, en el baile o en la canción, portavoces por todo el mundo de las palpitaciones de la vida y del arte español, como Embajadores de una cultura milenaria.

*

* *

Al escribir este libro he tropezado con todas las dificultades que a la investigación ofrece un terreno poco cultivado. En España no se han atendido con el interés que requiere su importancia, las biografías literarias y esa falta de antecedentes de la personalidad y actuación de nuestros literatos y artistas, tiene que reflejarse en los libros de los pocos que se aventuran a escribir aquéllas, dando lugar a deficiencias, errores y omisiones sensibles.

Contribuye en mucho también a la escasez de trabajos de esta índole la indiferencia que en España se siente por la propia personalidad y, por consiguiente, el poco interés que despierta la vida ajena.

En otros países, nutridos grupos de escritores han hecho familiarizar al lector con todas las figuras representativas de la cultura universal publicando sendas biografías de las mismas. Yo tengo en mi biblioteca un voluminoso diccionario francés titulado "Dictionnaire Universel des Contemporains", cuarta edición, que comprende más de siete mil biografías. Creo que en España no se ha publicado nada semejante.

Es preciso estar dotado de una gran voluntad y de un mayor entusiasmo para acometer, sin ayudas ni colaboraciones ajenas, y en precarias condiciones económicas, la labor biográfica a que vengo dedicado. Mi entrañable cariño a Andalucía me impulsó a publicar esta Biblioteca de divulgación de la cultura andaluza contemporánea, confiado en mi propio esfuer-

zo y no quieras saber, amable lector, los obstáculos con que he luchado en mi labor que, en ocasiones varias, pusieron a prueba mi voluntad y mis bríos.

En estas condiciones y alejado de las fuentes de documentación necesarias para obra de tal naturaleza, mis libros no pueden ser perfectos ni completos, aunque considero que abren el camino a investigaciones más prolijas.

Este volumen que te presento ahora, sexto de la colección, es el fruto de muchos años de una minuciosa y paciente recopilación de antecedentes relacionados con la vida y actuación de los artistas escénicos andaluces contemporáneos. No están todos, ni mucho menos, porque Andalucía ha sido pródiga en artistas y de buen número de ellos no tengo noticias; pero he hecho con los que conozco, una selección en cada género que considero bastante, por su calidad y cantidad, para dejar constancia de la decisiva influencia de Andalucía en este sector tan importante de la cultura española.

Muchísimas de las biografías van ilustradas con los retratos de los artistas, documento siempre interesante para la historia del teatro y eficaz acicate para la curiosidad pública. Mi querido paisano el notable artista Don Pedro Gutiérrez Sánchez, facilitándome en su magnífico taller de fotograbados de La Habana la confección de todos los clichés de la obra, ha permitido que pueda honrar estas páginas con las fotografías de dichos artistas, rindiendo homenaje a quienes nos dan, con su talento y aptitudes, un motivo más para enorgullecernos de ser, como ellos, andaluces.

FRANCISCO CUENCA.